



Viaje al sur de Granada por los pueblos colgados
entre la montaña y el mar

ALEJANDRO ANTONA ILLANES

De Gerald Brenan a Chris Stewart, por La Alpujarra

Texto ►
Asunción
Fernández
de Castillejo

Enclavada entre Sierra Nevada y el mar Mediterráneo, La Alpujarra granadina esconde un puñado de localidades que, como detenidas en el tiempo, dan fe de un pasado morisco patente en sus casitas blancas, en el agua que no cesa de cantar y en su gastronomía. Muchos escritores y artistas, sobre todo ingleses, se han dejado seducir por este rincón en busca de sosiego, sencillez y autenticidad, lo que le ha otorgado fama universal. ►

“Al sur de Granada, a través de las rojas torres de la Alhambra, se divisa una cordillera montañosa conocida con el nombre de Sierra Nevada...” Así comienza el hispanista británico Gerald Brenan su obra

más conocida —*Al sur de Granada* (1957)—, en la que relata los años que pasó, entre 1920 y 1934, en Yegen, un pequeño pueblo situado en el corazón de La Alpujarra granadina.

La Alpujarra o Las Alpujarras

—se le llama de ambas maneras— es una comarca andaluza situada en la ladera sur de la cordillera Penibética. El novelista Pedro Antonio de Alarcón, que la recorrió de punta a punta —fruto del viaje es la obra *La Alpujarra: sesenta le-*

guas a caballo precedidas de seis en diligencia (1874)—, dice que el nombre puede proceder de la voz árabe *abuxarra*, que se traduce como “la rencillosa, la pendenciera o la indomable”.

En cualquier caso, nos encon-

VIAJES



► Típicas chimeneas alpujarreñas en el municipio de Capileira, con el de Bubión al fondo.

NICOLA COMUNALE



► Placa conmemorativa en la casa de Brennan en Yegen. A la derecha, coloridos geranios en una característica calle alpujarreña.



ALEJANDRO ANTONIA ILLANES

tramos ante una tierra que atrae a los escritores y aguza su curiosidad, un hecho tan incuestionable como el carácter indomable de una zona que fue el último refugio ibérico de los moriscos, a quienes se les permitió permanecer allí hasta 1568, cuando Felipe II les expulsó tras la revuelta en la que Abén Humeya se proclamó rey de la comarca.

Y es que la influencia árabe es algo que no se puede obviar en este viaje. Las formas cúbicas de su arquitectura, su agricultura a base de bancales y terrazas, sus riegos por acequias, sus alfombras y jarapas y hasta muchos de los platos de su cocina, con olor

a almendras, miel y cordero—*choto* para los alpujarreños—, dan muestras de ese poso cultural que ha ejercido una irresistible atracción.

Washington Irving, para muchos el primer hispanista extranjero, abrió la veda de los viajeros románticos en esta tierra con sus *Cuentos de la Alhambra* (1832), donde menciona varias veces la comarca. Unos años después, William George Clark llamó *Gazpacho* (1850) al libro en el que recogió los recuerdos de un verano que pasó en España y en el que recorrió Granada y, por supuesto, La Alpujarra. Previamente, Richard Ford, autor de *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (1845), guio a sus coetáneos en una ruta por Andalucía en la que recomendaba, entre otras cosas, que ningún viajero dejara de probar los jamones de Trevélez.

Estos curiosos aventureros arribaron en diligencia, a caballo o en mulo, como hicieron Virginia Woolf, Dora Carrington y Lytton Strachey, miembros exquisitos del grupo de Bloomsbury, cuando visitaron a su amigo Brennan, quien, dicho sea de paso, llegó a pie. Los

viajeros de hoy hacemos el trayecto en coche desde Granada por la carretera A-44 y nos desviamos en dirección a Lanjarón, la puerta de La Alpujarra. Desde allí, podemos seguir a Órgiva, el municipio más poblado y la capital de la zona, o bien adentrarnos en dirección a Pampaneira, Bubión y Capileira—las poblaciones más turísticas—, para luego retomar el camino que, curva tras curva, nos llevará primero a Trevélez y después a Yegen, pasando, entre otras localidades, por Pitres y las aldeas que conforman su *taha*—división administrativa de procedencia morisca—.

► Las dos caras del paisaje.

La Alpujarra era hace tan solo 40 años una comarca poco desarrollada y recóndita a la que, sin embargo, seguían acudiendo viajeros y artistas, atraídos por las descripciones de Gerald Brennan y su feliz experiencia vital en estos lares. Hoy en día las co-

sas han cambiado, pues aunque los visitantes siguen llegando, el nivel de vida es homologable al de otras zonas de Andalucía. Con todo, la región sigue siendo tortuosa de recorrer: de Pampaneira a Yegen, hay solo 67 kilómetros que suponen dos horas y media de travesía en coche.

Estas malas comunicaciones no han sido un obstáculo ni para el continuo goteo de turistas ni para el establecimiento de guiris, como los alpujarreños llaman a

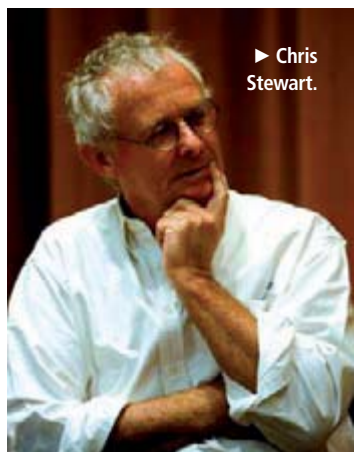
los extranjeros que se han afincado en su vecindario. Uno de ellos es Chris Stewart, primer y efímero batería del grupo de música Genesis, antiguo

esquilador de ovejas en Suecia y ahora escritor de éxito tras publicar los relatos de su vida en el cortijo El Valero, situado a las afueras de Órgiva. Si Brennan hizo famoso a Yegen, Stewart ha hecho lo mismo con Órgiva y sus alrededores. Sus vívidas narraciones sobre su llegada a La Alpujarra; la compra y rehabilita-



ción de su casa, o las anécdotas de sus relaciones con el personal autóctono han acrecentado ese halo de fascinación que rodea la comarca.

Stewart ya posee una trilogía en las librerías —*Entre limones* (2006), *El loro en el limonero* (2007) y *Los almendros en flor* (2011)—, que acredita que La Alpujarra es un tema literario que



► Chris Stewart.

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

ganarse la vida en su nueva casa de campo. Su huerta y su ganado pasaron, inesperadamente, a ser un complemento de la vida bucólica que andaba buscando.

Brenan, que plasmó sus impresiones sobre nuestro país en títulos como *El laberinto español* (1943) y *La faz de España* (1950), llegó a La Alpujarra porque “trataba de huir de la vida caracterís-

mero que llama la atención del viajero que se aproxima a La Alpujarra, sino su geografía y su arquitectura, sus pueblos colgados de los barrancos, con sus estrechas y empinadas calles y los peculiares edificios que los conforman. Estos destacan por los tejados planos —llamados *terraos*—, que deben su color gris a la launa, una especie de arcilla con la que los im-

EL SECRETO

Vivir en el paraíso

¿Qué tiene La Alpujarra? ¿Por qué tanta gente se muda a vivir allí? No hay una respuesta única, pero sí hay algo común: una especie de deseo de vuelta a los orígenes, a la vida sencilla y sana. Es algo que se siente cuando se mira hacia arriba y se ven los neveros de Sierra Nevada o se vuelve la cabeza hacia el sur y se vislumbra el mar en los días claros. También cuando se pasea rodeado de rosales silvestres y amapolas gigantes. Parece un sitio con otro ritmo, donde vivir en paz.

El británico Chris Stewart eligió La Alpujarra, sencillamente, porque “la gloria bendita está en el Mediterráneo”. El polifacético exbatería de Genesis y ahora escritor de éxito está convencido

de que “el sueño de vivir en el paraíso es posible”; lo debe de saber bien, pues ya son 25 años desde que se mudó a la finca El Valero, en Órgiva.

Su compatriota Gerald Brenan, fallecido en 1987, también dejó escritas las razones de su elección de Yegen, pueblo alpujarreño donde vivió largo tiempo y que inspiró el famoso libro *Al sur de Granada* (1957): “El lugar tenía algo que me resultaba atractivo. Era una aldea pobre, elevada sobre el mar, con un panorama inmenso a su frente. Sus casas grises en forma cúbica, con un mellado estilo Le Corbusier, en rápido descenso por la ladera de la colina y pegadas una a otra, con sus techos de greda planos y sus pequeñas chimeneas humeantes, sugerían algo construido por insectos”. ▶◀

no ha pasado de moda. Si a alguien sorprendió el éxito de su primera obra, con más de un mi-

llón de ventas, fue a su propio autor, a quien de golpe y porrazo se le solucionó el dilema de cómo

de la clase media inglesa”. Es más, necesitaba hacerlo gastando el mínimo dinero posible, ya que quería dedicarse en exclusiva a leer y escribir. Y en Yegen lo logró. Stewart deseaba lo mismo y La Alpujarra, generosa, también se lo concedió. En las páginas de *Entre limones*, cuenta cómo por algo menos de cinco millones de pesetas había comprado un cortijo al que antes apenas se habría atrevido a mirar desde la valla.

► **Entre ‘tinaos’ y ‘terraos’.** Pero no es el coste de la vida lo pri-



► Gerald Brenan, en Yegen en 1920.

CARLOS PRANGER / ARCHIVO ESPAÑOL DE GERALD BRENNAN

permeabilizan. De los *terraos* emergen las chimeneas blancas de yeso, cerradas con piedra de pizarra, cuya característica forma



► Amanecer en Bubián con Sierra Nevada de fondo.

ALEJANDRO ANTONIA ILLANES



► Los 'tinaos', otro icono alpujarreño, cruzan las callejuelas uniendo distintas casas y formando curiosas galerías, refugio de sombra y sosiego.

de sombrero las convierte en toda una seña de identidad de las aldeas alpujarreñas. Y en cuanto el forastero se adentra por sus calles descubre lo mejor de todo: el sonido del agua, siempre presente, corriendo por acequias, canalillos y regatos.

La Alpujarra granadina está formada por veinticinco municipios. Yegen, que forma parte del Ayuntamiento de Alpujarra de la Sierra, es un enclave pequeño, agradable y de maravillosos paisajes que invitan a dar innumerables paseos. La llamada casa de Brenan —que en realidad fue la pensión en la que el escritor se alojó a su llegada— y la fuente de los Tres Caños son sus símbolos turísticos. Quizás debido a lo que cuesta llegar hasta allí, Yegen no es un enclave tan frecuentado por turistas como sí lo son Pampaneira, Bubión y Capileira. De hecho, estos tres pueblos aparecen casi como una escalera en las laderas del barranco del Poqueira, con la sie-

rra, literalmente nevada, en el fondo de este formidable cuadro.

Pampaneira, el primero, está a mil metros de altitud. Tiene unos 300 habitantes, pero, según la temporada, sus angostas calles están atestadas de turistas. Las fuentes y los telares donde se urden las jarapas son algunos de sus encantos, aunque el principal reclamo es la arquitectura que comparte con el resto de poblaciones de la zona. En ella, además de los *terraos* y sus chimeneas, sorprenden los *tinaos*, unas estructuras de madera levantadas sobre la calle, de una casa a otra, en las que suele situarse una habitación o vivienda particular y sobre las que descansan terrazas cubiertas de flores. El resultado es una red de pasajes, a modo de callejuelas estrechas, sombreadas y cuajadas de vistosas plantas.

Subiendo por la montaña se encuentra Bubión, donde se conservan algunos de los *tinaos* más bellos. Finalmente, el más alto



Preparar el viaje

INFORMACIÓN

- Información general sobre La Alpujarra: turismo, mapas, historia, naturaleza...: www.lalpujarra.info
- Reservas de diferentes tipos de alojamientos en La Alpujarra: www.turismoalpujarra.com
- Turismo de aventura y rural en La Alpujarra: www.aventuraturarural.net
- Transporte. Cómo llegar a La Alpujarra: www.granadadirect.com/alpujarra/como-llegar



de los tres pueblos es Capileira, ya a más de 1.400 metros sobre el nivel del mar. Desde allí se disfruta de una de las mejores vistas de Sierra Nevada, con los lomos del Mulhacén y del pico Veleta luciendo a 2.000 metros por encima de la localidad.

Y quizás uno de los lugares más especiales de toda La Alpujarra sea la aldea de Capilerilla, en la taha de Pitres. Cuenta con solo 27 habitantes censados, pero en los últimos años muchas de sus casas —antes abandonadas— han sido rehabilitadas y ahora incluso hay un hotel, lo que no im-

pide que el lugar mantenga toda la esencia de la aldea alpujarreña sin contaminar: ni bares, ni tiendas, ni artesanos; solo las casas blancas, bien encaladas, con largos *tinaos* floridos y cortinas de colores en las puertas y ventanaucos de las fachadas. Y senderos entre castaños. Y el agua, siempre corriendo y sonando. ◀

Asunción Fernández de Castillejo es periodista especializada en temas agroambientales. adecastillejo@hotmail.com



Saber más en revistaentrelines.es/30/tiempo-libre/de-gerald-brenan-a-chris-stewart-por-la-alpujarra

